

## SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

# EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN.  
RIEGO, 11, IMPRENTA.

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

## LOS NUEVOS DINÁSTICOS

Y LA LISTA CIVIL.

Ya hemos llegado a uno de los puntos más culminantes de la política monárquica, y que seguramente ofrecerá ancho campo a los nuevos dinásticos para extremar sus genuflexiones y zalemas ante los ídolos de su fervoroso y reciente culto.

Que Cánovas y sus conservadores prescindan del país, de la Constitución, de la libertad, de todo, en fin, para solo rendir culto al monarca y a su dilatada y bien retribuida familia, cosa es hasta cierto punto natural, dados sus antecedentes políticos y sus habituales procedimientos.

Pero ver a Sagasta y los suyos, antiguos conspiradores contra los Borbones, ver a los destronadores de Isabel II y su augusta dinastía, a los que medraron y se engrandecieron con la revolución de Setiembre empeñados en hacer olvidar su historia a fuerza de complacencias cortesanas, cosa es que produce pena e indignación. Pena, porque entristece el repugnante espectáculo que ofrecen hombres de valer y méritos personales, al querer ellos mismos borrar los hechos de su accidentada vida política, cual si se avergonzaran de lo que les elevó y les dió a conocer.

Produce esto indignación, porque siendo los últimos que llegaron al campo dinástico (después de haber explotado en puestos oficiales a la revolución y a la República), pretenden, a fuerza de procedimientos nada elevados y en pugila ineficaz, hacer ver que son más fervientes, más sumisos, más leales servidores de la monarquía y la dinastía que los mismos conservadores.

No hay detalle que huelgue, no hay ocasión que se desperdicie si, bien ó mal traída, se presta a hacer alarde ostentoso de su ferviente monarquismo. Cualquiera diría al ver esto que, aunque revolucionarios al parecer arrepenidos, temen (y temen con razón), que no han de ser muy creídos en elevadas regiones. Por esto, sin duda, extreman sus ofertas, sus alardes, sus alabanzas, olvidándose bastante de su historia y dignidad y de sus antiguos compromisos.

Habladles ahora a estos hombres a quienes el pueblo elevó, y por el pueblo prosperaron, de libertad, de reformas, de lo que el pueblo desea y tiene derecho a pedir, es para ellos una blasfemia. Los que ahora por el pueblo abogan son demagogos, seres que quieren desgarrar la patria y sobre todo culpables del horrendo delito de querer alterar la vida placentera de augustas personas, y turbar la paz que la riqueza proporciona en los regios alcázares. El presidio, la horca, les parece seguramente poco para los que hoy piden lo que ayer a ellos les sirvió de bandera para encumbrarse. Habladles hoy a los de la situación de lo que dijeron ellos el 68 de los Borbones: habladles de camarillas, de obstáculos tradicionales, de aquel aire reaccionario que viciaba la atmósfera del palacio real; de aquellas cosas que hacían ruborizar a las mujeres españolas. Su osco semblante y su adusto ceño os harán comprender al punto la tempestad que tal lenguaje provoca en sus almas sinceramente monárquicas y aun más sinceramente Borbónicas. Los que el manifiesto de Cadiz suscribieron, ó explotaron, no pueden tolerar hoy tal lenguaje sin que su entusiasmo por la monarquía se desborde al punto con un viva el rey ó viva la regencia. Y sino basta un viva, se dan media docena.

Por esto se comprende perfectamente que el Sr. Camacho en el preámbulo del presupuesto de la casa real tenga el valor de decir que, aun cuando el estado del país es más próspero que en años anteriores, no le pide más que lo mismo que se viene pagando ya a la familia reinante. ¡Feliz familia y más aun feliz país!

Habrà que dar las gracias a este sublime ministro, porque pudiendo dejarnos en cueros, se conforma con dejarnos en paños menores. Ya se ha dicho esto en una zarzuela, en los «Sobrinos del Capitán Grant», cuando el jefe de un fuerte dice al destacamento, a cuyos soldados un general ordena dar cincuenta palos, «dad las gracias

al magnánimo general por su generosidad, porque os manda dar cincuenta palos, pudiendo haber mandado que os diesen ciento.»

Las palabras del célebre Sr. Camacho son el más sangriento epigrama que lanzarse puede al país contribuyente. Las arruinadas comarcas de España, que apenas pueden respirar, agobiadas por los impuestos y los millares de contribuyentes, cuyas fincas están embargadas, habrán oído hasta con entusiasmo las optimistas consideraciones consignadas en el famoso preámbulo de la lista civil.

Però aun han de venir al discutirse este precioso asunto, cosas aun más preciosas: hemos de ver alardes, aun más sangrientos para el país, de entusiasmo monárquico. Tal se van poniendo las cosas, que aquellos arranques de los realistas de Castilla, al tirar del coche del rey Fernando (tan gráficamente descritos por un popular y festivo poeta), van a quedar reducidos a pequeñas proporciones al lado de los gritos y expansiones de los modernos realistas.

Cuando los representantes de la causa del pueblo hagan ver lo caro que resulta el mecanismo monárquico, cuando demuestren que este gobierno resulta (solo en esta partida) diez veces más caro que el gobierno republicano, oireis cosas buenas y estupendos gritos de ¡viva el rey!

En vano será demostrar en la discusión que se pierden infinitas de millones en sostener a infinitas de mujeres, hombres y niños, cuyas personas serán ó podrán ser muy respetables, pero cuyos servicios son perfectamente inútiles para la gobernación del Estado: en vano será demostrar que esa inmensa cáfila de respetables seres que, con el nombre de infantes, príncipes ó princesas, anidan en la lista civil, son ruedas perfectamente inútiles para el país aunque los monárquicos digan otra cosa. Todo ello será en vano; las dignas y respetables figuras de Doña Isabel de Borbón y de su respetable esposo D. Francisco (reyes abuelos); la archiduquesa austriaca, reina regente, y el innumerable séquito de primos, tíos y hermanos del augusto niño rey, seguirán gravando el presupuesto de nuestro pobre país de una manera respetabilísima, pero muy onerosa.

Los Borbones y Orleans no podrán quejarse de su suerte en España: los dóciles españoles podrán quedarse al fin de la jornada sin camisa; pero no podrán quejarse los innumerables miembros de la familia de Borbón, de los diputados fusionistas. Ellos con su voz y con su voto aplaudirán las excelencias de la lista civil y su pródiga distribución entre los miembros de la actual dinastía.

¡Que el país se desangra y empobrece! ¿Qué importa esto, con tal de que la monarquía tenga estos esplendores que dicen son necesarios para su preciada existencia?

¡Aun nos parecen pocos millones los consignados por el Sr. Camacho para tanta gloria y para tamaño esplendor!

Si algún demagogo nos objetase que estos esplendores empobrecen al país, taparemos su blasfema boca de la manera que podamos y daremos fervientes vivas exclamando: ¡Perezca el país y viva... la monarquía!

No diría más el más ferviente de los modernos dinásticos.

## EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

IV.

Consuela, de todas maneras, el saber que el amor a la libertad, lejos de amortiguarse, había crecido al siniestro calor de las persecuciones, tanto que, al cabo de varias tentativas hechas por heroicos ciudadanos para devolver al pueblo español los derechos políticos de que fué inicua y despojado al concluir la titánica lucha de la independencia, y que, cuando no provocaron horribles ejecuciones, ocasionaron la emigración ó destierro de los que las habían concebido, se restableció el gobierno constitucional en 1820, merced al pronunciamiento de Riego, Quiroga, Lopez Baños,

Arco-Aguero y otros jefes del ejército acantonado en la Isla de León, a quienes secundó el veleidoso conde de la Bisbal, antiguo miembro de la Regencia, y luego furibundo absolutista, que, nombrado General en Jefe de las tropas encargadas de combatir a los sublevados de Andalucía, se pasó a ellas tan pronto como supo que la llama de la revolución alumbrada ya a los pueblos de Barcelona, Zaragoza, Pamplona y gran parte de Galicia.

El día 7 de Marzo, en efecto, aquel rey que tan encarnizadamente había perseguido a los liberales desde 1814, consternado al ver en todas direcciones desencadenada la tormenta que tanto pavor le infundía, tomó apresuradamente la pluma, y, haciendo de las tripas corazón, como el personaje de un famoso epigrama, expidió el decreto en que decía, después de un corto preámbulo: «me he decidido a jurar la Constitución promulgada por las Cortes generales y extraordinarias de 1812; con lo cual se entregaron los liberales a un alborozo verdaderamente infantil, sin que a uno solo se le ocurriese apostrofar al hombre que, condenando de una plumada todas sus arbitrariedades anteriores, no por eso podía subsanar los males que había causado con ellas, ni reparar las crueldades sufridas en los presidios por eminentes patriotas, ni menos anular las fechorías de aquellos de sus satélites que, para halagarle, habían merecido la repugnante calificación de verdugos.

Sin embargo, previendo el tirano lo que podría ocurrir, más bien por lo que su turbada conciencia debía dictarle que por el aspecto que la revolución presentaba, no debía tenerlas todas consigo cuando, pocos días después de haber jurado la Constitución, creyó verse en la imperiosa necesidad de tranquilizar a la opinión dominante, para lo cual publicó el Manifiesto a que han dado celebridad estas palabras, mil veces repetidas desde entonces: «*Marchemos y yo el primero por la senda constitucional*», palabras no sugeridas ya enteramente por el miedo, como las del decreto de 7 de Marzo, sino fríamente calculadas para desarrollar a los espíritus desconfiados y tener así mayor seguridad de vencerlos, según los sucesos vinieron a demostrarlo más tarde; palabras, en fin, artificiosas, con que el *Desdado* acabó de probar que no le dolían prendas, siempre que estas no fuesen de las que solía ofrecer el escudero Sancho, sino de las aconsejadas por el satánico escritor florentino en el universalmente anatematizado libro que lleva el título de *El Príncipe*.

Surtieron su efecto dichas palabras, que fué el de recabar aplausos y alabanzas de parte de los hombres que no habían reparado, por más holgura que tuviesen para ello, en que aquel que sabía deprimir a los Bonapartes, después de haberlos glorificado, también podía luego vituperar lo que a la sazón aclamaba; de modo que, ó no había republicanos en 1820, a pesar de las enseñanzas de la historia, ó no contaban todavía con la significación y la fuerza que pudieran autorizarles a manifestar públicamente sus opiniones, sin arrostrar la nota de insensatos.

Por consecuencia lógica de los indicados sucesos, tornaron de los presidios ó de la emigración, para figurar en seguida como Ministros, ó como Diputados, los Argüelles, Martínez de la Rosa, Toreno, Florez Estrada y demás próceres ilustres; pero cuando debiera esperarse que, por virtud de la injusticia con que se les había tratado, volvieran convertidos en fogosos demócratas, reaparecieron en la escena política dando tales muestras de «templanza liberal y de adhesión al trono, que, dicho sea sin ánimo de agraviar a tan bien intencionados varones, no parecía sino que ansiaban popularizar con el ejemplo este sublime pensamiento de J. J. Rousseau: «Los esclavos lo pierden todo en las cadenas, incluso el deseo de sacudirlas.»

Todo lo perdonaron aquellos hombres, y a fé que, aun prescindiendo noblemente de los rigores de que ellos mismos habían sido objeto, no era poco lo que tenían que dar al olvido. En efecto, desde 1814 habían des-

aparecido la tribuna y la imprenta, quedando el pueblo privado de los medios con que pudiera defender sus intereses y obligado a devorar en silencio sus agravios; habían las comisiones reemplazado a los Tribunales de Justicia, para juzgar dura y rápidamente a los acusados de *infidencia*; el mismo rey había creído recomendarse a sus *vasallos*; dándoles este ofensivo dictado y presidiendo uno de los consejos de la Inquisición; se había castigado la sublevación del general Porlier, ahorcando a este denodado guerrillero y a muchos de sus distinguidos camaradas en la Coruña; se había fusilado en Mallorca al general Lacy, una de las más legítimas glorias del ejército nacional; se había resucitado el ya abolido tormento, para arrancar confesiones a los acusados de cómplices en la llamada conjuración del *Triángulo*; se había cubierto de luto a la ciudad de Valencia con los suplicios del bravo coronel Vidal y de sus no menos animosos compañeros; de los más populares héroes de la independencia, los que, como Porlier y Lacy, no habían perecido en los cadalsos, gemían en la expatriación ó en el destierro, figurando entre estos últimos nada menos que un Mina, un Milán y un Empecinado; se había convertido en juego de niños la seriedad de la gobernación, confiando el Ministerio de Gracia y Justicia a un hombre desprovisto de toda instrucción y de todo título académico y concediendo una Gran Cruz a cierto regidor por el raro mérito de haber anunciado públicamente a sus paisanos el embarazo de la reina: se había despertado la fiebre del nepotismo, de tal modo, que hubo Ministro que en un solo día tuvo credenciales para una veintena de sus parientes, si bien debo reconocer que no le van en zaga los gobernantes que nos ha proporcionado el grito de Sagunto; pues hoy es evidente que, cuantos llevan los apellidos de nuestros mandarines, llámense estos *zurdos*, *conservadores* ó *fusionistas*, son, por ese solo hecho, especialidades, y como tales ocupan altas posiciones; se habían, por último, cometido abusos y crímenes cuya enumeración traspasaría los límites que he debido imponerme al emprender este trabajo; pero nada de ello influyó en las opiniones de los viejos ni de los nuevos constitucionales, quienes invocaban como meta de sus aspiraciones aquel Código en que se leían cosas como la siguiente: *Título IV—Capítulo I—Artículo 168*: «La persona del Rey es sagrada é inviolable y no está sujeta a responsabilidad.»

Y hé aquí, amados lectores, lo que ofreci en el anterior Capítulo, esto es, la prueba irrefragable de la falta de fundamento con que la supuesta *conspiración republicana* de 1814 preocupó a los Tribunales de Justicia, al Consejo de Estado, a las Cortes y al público, puesto que, si no llegaron a hacerse republicanos los liberales españoles después de sufrir tantas vejaciones y llorantías desdichadas, ¿cómo pudieran serlo antes del instructivo escarmiento que el porvenir les tenía reservado?

Para ellos, pues, continuaba siendo el *desdado* persona sagrada é inviolable y no sujeta a responsabilidad, con lo cual pudo dicho señor burlarse impunemente del nuevo régimen, ofendiendo a los ministros por medio de adiciones, como la que en cierta ocasión puso al Discurso de la Corona, en la solemne apertura de las Cortes, ó conspirar sin descanso, ya armando motines como el del 7 de Julio, ya buscando el apoyo de los cien mil nietos de San Luis que había de mandarle la Santa Alianza para restablecer el despotismo con todos sus horrores, sin que en tiempo alguno le alcanzara la mano de la justicia, y hasta sin que, mientras urdía tales maquinaciones dejara de verse aclamado por los más ardientes liberales; tanto que uno de ellos, el diputado Palarea, perteneciente al grupo de los exaltados en que figuraban Florez Estrada, Isturiz, Alcalá Galiano y Romero Alpuente, usó de la palabra en la sesión del 7 de Setiembre para hacer su *vindicación* y la de sus amigos, diciendo que ni él ni ellos eran republicanos y que les calumniaba torpemente quien les dirigiese acusación tan estúpida.



Justo será, no obstante, que yo, á mi vez vindique á los liberales de aquella época, diciendo que, si en su gran mayoría ostentaron la virtud de la resignación, que degenera en vicio cuando es llevada al extremo, no todos incurrieron en dicha falta, pues algunos tuvieron el valor de protestar contra esa erección humana que se llama derecho hereditario, nada conforme con las leyes naturales en lo que á la gobernación del pueblo se refiere, y así nos lo hace ver Lafuente dando cuenta de las tres conspiraciones republicanas que por entonces se descubrieron.

La primera de estas se tramó en Málaga, poniéndose á su frente D. Lucas Francisco Mendialdua, y aunque no era fácil que pudiera triunfar en aquel tiempo, sábase que produjo alguna conmoción. Como quiera que fuese, bastaría el hecho de haber existido tan atrevido plan y de ser por ello castigado el referido Mendialdua, á quien el apocitado historiador califica de *aventurero*, solo por tratarse de un republicano, para que yo diese á tan valeroso individuo el tributo de mis humildes aplausos, haciendo en estos apuntes honorífica mención de su nombre.

Poco después se tuvo noticia en Barcelona de otra conspiración, republicana también, siendo por ella condenado á la pena de muerte un militar francés, que llegó más tarde á ser general de los ejércitos españoles. Nombrábase aquel individuo Jorge Bessieres y obtuvo la conmutación de su terrible sentencia en la de simple destierro, merced á las activas gestiones de la población, siendo muy de lamentarse que dicho sujeto marchitase después sus adquiridos laureles pasándose á los partidarios del absolutismo, que al fin le fusilaron en 1825 por ultra-realista, pues con tan extraña conducta perdió, no solo todo derecho á la estimación de los republicanos, sino el que al aprecio público da siempre la constancia en la profesión de las ideas.

Al conato de república en Barcelona siguió inmediatamente otro en Zaragoza, en que apareció complicado el ciudadano don Francisco Villamor, y tampoco esta tentativa dió más resultado que el de probar al mundo cuánto en este país iba germinando la semilla de la verdadera democracia; pero eso mismo hará que el nombre de Villamor, como el de Mendialdua, sea pronunciado siempre con respetuoso cariño por los republicanos españoles.

De manera, lectores, que, si no existieron durante la segunda época constitucional bastantes republicanos para constituir un partido robusto, algo se adelantó en este sentido, toda vez que hubo ciudadanos capaces de quebrantar el duro hielo de la rutina y de pronunciar aquella palabra que aun algunos años después había de asustar á muchos de nuestros políticos más avanzados.

J. M. V.

(Continuará.)

## SECCION DE NOTICIAS

En el Congreso de vinicultores últimamente celebrado en Madrid, se presentaron y fueron aprobadas las dos proposiciones siguientes:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que es urgente la celebración de un tratado de comercio con los Estados Unidos de Norte-América, en el cual se favorezca la exportación de los vinos españoles.»

Salon de sesiones del Congreso, Junio 8 de 1886.—J. M. Alonso de Betaza.—Juan Ruiz de Castañeda.—Jaquin Costa.—Eduardo García Díaz.—Mannuel Zapatero García.—Benedicto Antequera.»

«Pedimos al Congreso se sirva declarar, que sin perjuicio de solicitar y obtener el gobierno reformas posteriores en la reducción de derechos arancelarios sobre los vinos, acepta como conveniente á los intereses de los productores españoles, el convenio comercial con Inglaterra concertado el 26 de Abril último.»

J. M. Alonso de Betaza.—Juan Ruiz de Castañeda.—Eduardo García Díaz.—Jaquin Costa.—B. Antequera.—Mannuel Zapatero y García.

Dicho sea con beneplácito de todos los agricultores y con permiso de los fabricantes de Barcelona, únicos defensores (con privilegio exclusivo) de la industria nacional.

Seis líneas de *El Progreso* que no tienen ni una coma de desperdicio:

«La *Epoca* nos toma por alfonosinos, suponiendo que corrompemos al ejército.»

Estas cosas quedan para los Martínez Campos y Jovellar, que frente al enemigo y en plena guerra civil, minaron la disciplina del Ejército del Centro.»

Y la sublevaron en Sagunto contra el gobierno constituido, ha querido decir el impudentero *Progreso*. Pues tenga entendido nuestro colega, que sin aquel boquete abierto en la ordenanza no habrían medrado tan-

to los aludidos simpáticos generales, ni tendríamos paz ni orden, ni justicia, ni familia, ni fin, como decía aquel alcalde de Sagunto.

Además no hubiéramos tenido el gusto de pasar por un reinado, que como el último (del cual puede hablarse por pertenecer ya á la historia), según cuentan los cortesanos, nos llevo de orden, de dinero y de gloria... sobre todo de esto último.

Y además que todo esto nos viene costando una friolera: para tanta gloria y tantos esplendores, aunque nos dejen en paños menores, bien poco es.

Días pasados recibió el diario de Madrid *La República*, el telegrama siguiente:

«Gerona. 7.—Director periódico *El Demócrata* preso por publicación artículo intitulado «Pobre rey.»—PUG CALZADA.»

Después de todo, la cosa tiene gracia, si mucha gracia; y ad más es muy justo titular un artículo *Pobre rey*, y en los días precisamente en que se presenta a discusión la lista civil. ¿A qué no le hubiera sucedido al director de *El Demócrata* lo que le ha sucedido, si título su artículo *Pobre país*?

Sepa *El Demócrata* que es malo faltar al octavo mandamiento, aun en los títulos de lo que se escribe. Sepa además *El Demócrata* que es muy posible que los actuales gobernantes, fervientes dinásticos, monárquicos etc. etc., es muy posible que (al tratarse de los reyes) sean como aquel personaje de una comedia que indignado exclamaba: *¡ocadme al honor pero no á los intereses*.

¿En qué consistirá que recibimos *El Liberal* con lastimosas y frecuentes intermitencias? Antes de ayer y ayer no lo hemos visto por nuestra redacción y lo peor es que esto se repite un día sí y otro lo mismo. Rogamos á *El Liberal* que nos saque de esta duda, porque no podemos atribuirlo al mal servicio del correo.

Si fueran cartas podría atribuirse á maniobras del gabinete negro, pero siendo un periódico... la cosa la entendemos menos.

## SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Han regresado á Zamora hace tres ó cuatro días los Diputados Sres. Rodríguez y Merchán y el senador Sr. Cabello, á descansar sin duda de las tareas parlamentarias.

Su permanencia en esta parece será muy breve.

Háse celebrado la romería de la Hiniesta con un tiempo magnífico y con la tranquilidad de costumbre en nuestro sensato pueblo. Millares de personas se han reunido entregándose á la alegría propia de esta clase de fiestas, sin que ningún desagradable incidente haya turbado la alegría general. Bien por los zamoranos.

Es muy afortunada Zamora en la cuestión de ferro-carriles.

Es verdad que no tiene más que un ramal hasta Medina, mal servido y peor atendido; pero cuenta, en cambio, con un diluvio de proyectos que surgen inesperadamente cada tercer día, para no volverse á oír hablar más de ellos al cuarto.

Cuando del ramal á Medina se encargó la actual empresa catálica, había caídos que se las prometían muy felices, esperando grandes reformas que habían de mejorar el servicio... y en efecto, se varió y redobló el personal, y el servicio empeoró.

Suprimieron los dos trenes diarios que había y que tan cómodos eran para la capital y pueblos de la línea, y ha quedado el servicio reducido á la más mínima cantidad de ferro-carril, al único tren, al tren correo.

Hoy anúnciase por público rumor que la empresa del Norte va á encargarse de la explotación de nuestro ferro-carril, y no nos llega la camisa al cuerpo ante el temor de lo que sucederá con esta nueva variación, teniendo en cuenta que á cada nueva variación vamos perdiendo más y más.

Pero si á nosotros no nos llega la camisa al cuerpo, figurense nuestros lectores lo que les sucederá á los pobres operarios de los talleres y á multitud de empleados, que se ven amenazados de perder el sustento para sus familias.

Anúnciase, como cosa segura, la supresión de los talleres y de las oficinas, lo cual representa la pérdida del bienestar para más de cien familias y la indigencia para muchas.

Cuestión es esta muy grave y que la población no debe mirar con indiferencia, por razón de caridad y por propia conveniencia.

Antes de que tal suceda, creemos que deb-n emplearse todos los medios posibles para evitarlo, incluso el rogar á la nueva empresa interesándola por el bien de Zamo-

ra y el de tantas familias que se quedarán sin recursos.

Si las corporaciones oficiales no se mueven, si miran esto con indiferencia, si el hecho se consuma, Zamora quedará reducida á una estación como la de Coreses ó Villaverde.

Lamentábase en estos días de romería y paseo algunas personas, de la falta de la música del Hospicio, que siempre ha contribuido á la alegría y animación propias de tales días.

Con tal motivo, hemos oído comentarios un poco crudos sobre el abandono que esto revela, pues aun cuando se hayan sacado de la banda de música individuos para diferentes regimientos, esto ha sucedido siempre y sin embargo siempre ha habido de reserva acogidos que han sustituido inmediatamente á los salientes.

El asistir al pascio la música del Hospicio, no solo contribuye á la animación y alegría de la población, sino que es á la vez un estímulo para los acogidos que forman la banda de música. Por otra parte, así puede apreciar el público el celo y laboriosidad del Director por el aprovechamiento de los discípulos.

¿Lo entienden ustedes, Sr. Director de la música y Sr. Visitador del Hospicio?

En la noche del lunes próximo pasado le fué administrado el Viático á nuestro querido amigo D. Pedro Barruco, á quien deseamos alivio en su penosa enfermedad.

Continúan las armonías económicas entre el Ayuntamiento y el Delegado; es decir, que aquel sigue careciendo de los ochavos que le son necesarios, y éste en sus trece... aun cuando hay quien afirma que no es en sus trece, sino en sus doce, por ser esta la hora predilecta en que, abandonando el servicio público, se marcha á la fonda para atender á las necesidades del estómago privado.

Y después se extrañarán ustedes que con este calorillo, y el que proporciona una placentera digestión el hombre (párdone V. S.), el Delegado se vea acometido del sueño al volver á la oficina, se duerma un poquito, y vamos... dé algún que otro ronquido. ¿Tiene esto nada de particular? Nada: esto le pasa á cualquiera feliz mortal.

Por consiguiente, no queremos volver á oír hablar de esto: ténganlo así entendido los murmuradores que salen de la oficina refiriendo estas y otras cosas parecidas.

¿Envidiosos...? ¿A que no duermen tan placentero sueño la familia de aquellos cuatro auxiliares que fueron declarados cesantes por retrasarse 15 minutos en su asistencia á la oficina?

El Registrador de la propiedad de esta capital ha anunciado al público que desde 1.º de Julio próximo las horas de despacho serán de 7 á 1 en los meses de Julio y Agosto y de 10 á cuatro durante los meses restantes de cada año.

Paréceme ser que la Comisión permanente de la Diputación Provincial deja mucho que desear en cuanto á su puntualidad en celebrar sus sesiones y en el despacho de algunos asuntos. Hasta tal punto se ha hecho notar esta falta que en algunas ocasiones se ha visto precisado el Gobernador á constituir la Comisión con diputados extraños á ella. Dicho está con esto que ciertos expedientes duermen eterno sueño sin que les llegue jamás la hora de ser resueltos.

Entre otros hallase en este caso una reclamación presentada, en treinta de Julio de 1885, por varios concejales del Ayuntamiento de Zamora, pasada á informe de la Comisión en la misma fecha y que en efecto aun no ha sido informada.

¿Que actividad tan pasmosa!!

Pero lo que se presta á graves comentarios y torcidas interpretaciones, es una singular coincidencia en este asunto, que es la siguiente. La reclamación interpuesta por los concejales referidos es contra actos del Alcalde de aquella fecha D. Ramón Zorrilla, padre de uno de los individuos de la Comisión permanente, quien como diputado ha de fallar la reclamación presentada contra los actos de su padre.

Comprendemos que es violenta la situación de un hijo colocado en semejante trance; pero la opinión pública tiene exigencias que no pueden desatenderse en ciertos puestos públicos.

Además, medios decorosos hay para eludir el tomar parte en la resolución de asuntos que se relacionan con personas tan allegadas.

Lo que no es admisible es que por razones de parentesco se paralicen asuntos tan graves ó se dé lugar á que la opinión así lo crea; el buen nombre del diputado Sr. Zo-

rilla (hijo) está más que nadie interesado en ello.

Se nos asegura que el Gobernador civil ha ordenado repetidas veces que se le remita este expediente informado, sin que sus órdenes hayan sido obedecidas.

Tampoco esto lo entendemos, porque un Gobernador medios tiene en la ley para hacer respetar sus órdenes cuando á ella se ajustan estas.

De todo esto debe haber algo que á nuestra vista se escape, pero que nada habla en favor del buen cumplimiento de las leyes.

¿Podrá saberse qué ha ocurrido en el nombramiento de secretario del Juzgado Municipal del Perdigón llevado á cabo durante la breve ausencia del Juez de la capital?

Nos obliga á hacer esta pregunta cierto rumor á nosotros llegado sobre ciertas incorrecciones y desusada precipitación en el nombramiento.

¿Andará en estos infundios alguna mano conservadora poco escrupulosa en los medios de conseguir sus fines? ¿Se habrán observado todas las prescripciones legales ó se habrá prescindido de ellas para conseguir determinados propósitos?

Cosas son estas que podrá averiguar el celoso y recto Juez de primera instancia, á cuyo celo recomendamos el estudio de esta asunto; y si se ha cometido algún abuso, conveniente será el corregirlo.

## Montepios ó Sociedades de socorros mútuos.

Con ser bastante generalizadas las asociaciones benéficas, ninguna, de las que tienen por objeto dar una cantidad al fallecimiento de un socio, sustituye con ventaja á los *Seguros á prima fija*, á escepción de las establecidas por los militares, notarios, registradores y otras clases. Las que generalmente se conocen en este país y en casi todas las poblaciones, se reducen á la pública ostentación de un entierro costoso, cuyos fondos hacen falta á la familia del difunto para atender á su sustento, quizás para atender á él en el mismo día.

Es pues conveniente que esta clase de artes y oficios etc., es decir, que cada clase y hasta las análogas á éstas, funde un Montepio ó sociedad de socorros mútuos con el objeto de entregar á la viuda ó hijos, á ser posible en el mismo día de la desgracia, una cantidad con la cual puedan atender á las primeras necesidades, para comprar pan en muchos casos.

De este modo con una cuota módica se atiende al sustento de una familia sumida en la miseria mientras vuelta de su estupor no consiga medio de subsistencia. Durante los primeros días todo el mundo ofrece, pero nadie se atreve á dar ni á pedir.

Supongamos que los trabajadores constituyen una sociedad de esta índole para dentro de la población ó extendiéndola á todo el partido. A la defunción de un socio, pagando no más que un real cada uno de los demás, si son mil, la viuda cobra mil reales, y si se paga una peseta cobra mil pesetas.

Para que puedan las diferentes clases formar concepto de lo que es una asociación de esta especie publicamos á continuación un modelo de estatutos.

LÓGULA.

## ESTATUTOS DEL MONTEPIO DE...

DEL PARTIDO JUDICIAL (Ó DE LA LOCALIDAD) DE...

Artículo 1.º Se constituye un Montepio, domiciliado en... compuesto de... que tendrá por objeto entregar cada socio una suma determinada al fallecimiento de un socio.

Art. 2.º (1) Tan pronto como el Director del Montepio tenga noticia del fallecimiento de un asociado, lo comunicará en cualquier forma á los demás, designando el nombre de la persona á la cual haya de remitirse la cuota; y lo mas tarde dentro de ocho días cada socio remitirá... pesetas á la persona designada, para que las entregue en propiedad á la viuda, en su defecto á los hijos solteros en partes iguales, y á falta de estos al heredero ó en su representación al testamentario; considerándose este derecho al cobro como inmediato del que lo ha de recibir y no como transmitido por el difunto. Se suplica á la familia del difunto y á los asociados mas próximos del mismo den parte inmediatamente de la defunción al Director del Montepio.

Art. 3.º Dos socios, uno como Director y otro como Subdirector para que sustituya á aquél durante las enfermedades y vacantes, quedan encargados del cumplimiento de las disposiciones de este montepio y de borrar de las listas de asociados á los que no habiendo cumplido sus compromisos contraídos en el artículo anterior no alegaren y probaren causa justa. Esta exclusión se comunicará en cualquier forma á los demás asociados y al interesado. El excluido por cualquier causa no podrá ser nuevamente admitido.

(1) En este artículo puede establecerse que cada asociado tenga adelantadas siempre tres cuotas, que el Director colocará en la Sucursal del Banco ó en una caja de ahorros para entregarlas á las personas que deben percibir las. De modo que cuando ocurra una defunción se entregará la cuota al Director para tener tres adelantadas.



vamente admitido a la asociación sinó por una junta general. Se publicará, si es posible en una Revista, la lista de los asociados y las sumas remitidas, nombre de la persona a quien se hayan entregado y copia del recibo ó resguardo general que esta firmare.

Art. 4.º El Director publicará una Revista y los impresos necesarios cuando lo estime conveniente. Cada asociado le remitirá para este efecto.... pesetas cada año. Se entiende comunicado todo acto ó proyecto publicado en la Revista. El socio que no remita la cuota anual puede ser excluido de la asociación, sinó pagare a los ocho días de requerido por medio de la Racista.

Art. 5.º Cada tres años durante el mes de Enero, los asociados remitirán al Director su voto en favor del nuevo Sub-director que se elija y al Sub-director su voto en favor del nuevo Director, que se nombre para desempeñar estos cargos, durante los tres años siguientes. Cualquiera que sea el número de votantes desempeñarán el cargo los elegidos por la mayoría de los que hubiesen tomado parte en la elección, siendo estos mas de veinte. Siendo menor el número se entenderán reelegidos los que estén desempeñando el cargo.

Art. 6.º Los electos tomarán posesión el día.... La primera elección para renovación de cargos se hará durante el mes de.... de 188... Los cargos son obligatorios incluso las reelecciones. El que no aceptase queda de hecho excluido de la sociedad.

Art. 7.º El Director del Montepío podrá someter a la votación de los asociados cualquier proyecto de modificación ó de reforma, redactar é imprimir y repartir otros Estatutos ó Reglamentos, reunir a los asociados en Junta general, y aclarar dudas y hacer cuanto considere conveniente, no modificando las cuotas, ni su forma rápida de remisión al interesado ni la Dirección y Sub-dirección.

Art. 8.º El asociado que saliera de su profesión no será excluido de la asociación si cumple los compromisos.

#### ADICIONAL.

##### MONTPIO DE DEPENDIENTES.

Artículo 1.º Se declara anejo al Montepío de los.... y bajo su dirección y conforme a sus disposiciones, otro que se crea para los dependientes de los....

Art. 2.º Los dependientes que se asocien remitirán al maestro respectivo del difunto la cuota de.... reales cada uno, dentro de los plazos y en la forma prevenida para los.... conservando su derecho el dependiente que dejase de serlo si continuara pagando las cuotas correspondientes.

Art. 3.º En lo demás quedan bajo la dependencia del anterior Montepío de los....

En sesión celebrada el día de hoy en esta localidad por los.... que se expresarán se aprobó por unanimidad este proyecto, como Estatutos provisionales y se declaró constituido el Montepío siendo elegidos también por unanimidad para el cargo de Director D.... actualmente en.... y para Sub-director a D.... actual en....

Los fundadores asociados ya, que han aprobado este Reglamento son los expresados y los.... (aquí siguen los nombres de los presentes en.... el día de la aprobación.)

.... a.... de.... de 188... El Director F. de Tal.—El Sub-director, F. de Tal.

#### Sociedades cooperativas.

Supongamos que se le dice a un obrero: «Comprando V. al mismo precio los artículos de primera necesidad en tal tienda en fin de año le regularán a V. mil reales.» Sin duda aceptaría.

Pues esto se consigue asociándose, formando una sociedad cooperativa de consumos medianamente un pequeño ahorro, abriendo una tienda de artículos de primera necesidad y obligándose todos los socios a comprar en ella a los precios corrientes. En fin de año se encontrarían con el ahorro que supone la diferencia que media entre el precio al por mayor y al por menor, deducidos gastos. Además obtendría por las ventas a otras personas un dividendo proporcional al capital social.

Estas sociedades muy conocidas ya en España y en el extranjero son de resultados seguros y pueden formarse para objetos distintos y los carpinteros para comprar maderas y máquinas de aserrarla ó trabajarla; los zapateros para comprar los materiales y montar una máquina de calzado; los sastres para abrir una tienda de géneros etc.

Basta para todo un poco de buena voluntad, copiar un reglamento y aplicarlo.

(Eco.)

#### REVISTA SEMANAL.

«Hoy fiesta, mañana fiesta, buena vida es esta.»

Efectivamente, nunca ha enajado el refrán traserito, como en la presente semana.

Romerías de comer, beber y arder, procesiones de legua y media de ida y otro tanto de vuelta; paseos y hasta teatro, señores.

El lunes, día segundo de Pascua se celebró la acostumbrada romería titulada de la Hiniesta.

Antiguamente los romeros acompañaban la procesión de la Virgen de la Concepción patrona de Zamora, hasta el inmediato pueblo de la Hiniesta, asistían a la solemne función que se celebraba en la iglesia de dicho pueblo, en el que pasaban el día; y después de haber comido fuerte y bebido a proporción, retornaban a Zamora en pos de la sagrada imagen, tranquila la conciencia y satisfecho el estómago.

Hoy se celebra la romería de un modo mas cómodo; y son pocos los romeros que a pie, a caballo ó en coche, traspasan los límites de nuestro término municipal.

El hermoso paseo de Valorio, ese bosque magnífico que con espíritu elevado y con miras utilitarias ha tratado de vendernos el mas famoso Delegado de todos los delegados fusionistas, es el sitio en que el pueblo entero de Zamora, celebra la romería de la Hiniesta y que por ende debiera titularse romería de Valorio.

Desde las primeras horas de la mañana, salen de la ciudad enormes cestas llenas de viandas; y gente, que ansiosa de diversión y de respirar el aire puro de los campos, se trasladan al inmediato bosque; en el que almorzan comen, bailan y se divierten en la sombra de los árboles, tornando a sus casas molidos y asendereados si, pero alegres y satisfechos, cuando la tarde ha declinado y las sombras nocturnas, envuelven la naturaleza con su oscuro ropaje.

Este año ha celebrado Zamora su acostumbrada romería con la animación de siempre.

Los cuartos de cordero, las tortillas, chorizos, jamón y hasta el bucalao enebollado y de la Tranca, han hecho los honores; sazonados con las frescitas libaciones del sabroso vino tinto del país, conduciendo en corpulentas botas.

Generalmente suele festejarse el día, sin que haya que lamentar ningún accidente desagradable; pero este año al finalizar la tarde, hubo una pequeña cuestión, en la que si bien anduvieron los palos por el aire, no hubo que lamentar ningún mal resultado.

La Virgen de la Concepción salió procesionalmente de la iglesia de San Antolín, a las ocho de la mañana con dirección al pueblo de la Hiniesta; en el pasó el día y por la tarde acompañada de su cofradía y del Ayuntamiento, que la recibió a su regreso en la Puebla de la Feria, entró en su casa a las siete y media de la tarde.

El martes festejamos la fiesta ó romería titulada de Nuestra Señora del Yermo; que se celebra todos los años en el arrabal de San Lázaro.

Este año no ha estado tan animada como las de otros años, y la feria de maderas que en dicho día y sitio se verifica, no ha ofrecido la abundancia del citado artículo que suele ofrecer ordinariamente.

Asi como los árabes dividen con su huésped el pan y la sal en señal de hospitalidad; es costumbre que los habitantes de San Lázaro, tengan convidados a ver la procesión y que les obsequien con el famoso y legítimo arroz con leche.

Mas de una familia conozco yo, que ha fabricado tan abundantemente este artículo, que despues de satisfacer plenamente el apetito de los amigos, le ha sobrado cantidad suficiente para mantener a una familia numerosa durante ocho dias.

El teatro sigue haciendo las delicias del caso público que a él concurre.

Entre las obras que se han ejecutado por la compañía que dirige el señor Bueno, pocas encuentro que merezcan elogios; pues aunque los actores de ambos sexos se esmeran en la ejecución de sus respectivos papeles, no pueden modificar las condiciones escénicas de las obras.

Merecen sin embargo especial mención, por que realmente valen mas que el resto de las que se han representado, *Vida alegre y muerte triste* y *Por derecho de conquista*.

La primera está muy bien versificada y aunque el género no es de mi gusto, no puedo menos le confesar con la imparcialidad que me distingue, que es una obra verdaderamente notable, por mas que en ella se abuse por el autor de los efectos dramáticos y de las situaciones críticas, lo cual resalta en toda la obra haciéndola excesivamente pesada; sobre todo en el segundo y tercer acto.

*Por derecho de conquista*, es una comedia en tres actos, que tiene su pequeño argumento, y se acomoda perfectamente al gusto de la época.

Y ya que del teatro me ocupo, me permito hacer un ruego a la empresa ó a quien corresponda; este es que se procure que la hora de salida del teatro sea cuando mas la de las doce; porque en ninguna parte del mundo, puede concederse que por sistema, duren las funciones hasta la una y aun mas tarde como viene ocurriendo en el de Zamora.

Y al propio tiempo que dirijo el ruego anterior, me permito expresar un deseo al señor Bueno y compañeros, cual es; el de que cuando como anoche cenar fuerte, no tengan indigestión; porque los dolores, cuando lo que se come son actos enteros, producen muy malos resultados.

¡Pobre Andrea! qué deteriorada nos la sirve!

TROMPETA.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

4.º *Sedras.* Es la casta mas despreciada, porque no está regida como los individuos de las otras. Así es que los que la componen deben contraer matrimonio entre sí, y tiene pena de la vida el que lea los Vedas. La mayor altura a que pueden llegar es a servir a un Braman, a un guerrero ó a un negociante; por cuyo medio esperan transmigrar despues de la muerte a una casta superior. Serian regularmente los indígenas.

Hay además una casta mixta destinada a ser víctos inermes, compuesta de los hijos nacidos de padres de casta distinta, y de los que usurpan empleos de una casta superior.

Ultimamente, apartados de todas las castas viven los *parias* que serian algun pueblo vencido. Esta clase es mirada con horror como maldita de Dios; es vergonzoso hablar con ellos; se contaminan el agua ó la leche sobre la cuales pasa su sombra, y están obligados a rodar con huesos de animales las flechas a que se acercan. El guerrero puede matar impunemente a los que a él se llegan.

He aquí los funestos horrores a que precipita una falsa religión ó más bien los tiempos. La primitiva religión de los indios que supone una triinidad, Braman creador, Vinu conservador, y Siva destructor, vióse atacada por la aparición de Sa-

4.º *Sedras.* Es la casta mas despreciada, porque no está regida como los individuos de las otras. Así es que los que la componen deben contraer matrimonio entre sí, y tiene pena de la vida el que lea los Vedas. La mayor altura a que pueden llegar es a servir a un Braman, a un guerrero ó a un negociante; por cuyo medio esperan transmigrar despues de la muerte a una casta superior. Serian regularmente los indígenas.

Hay además una casta mixta destinada a ser víctos inermes, compuesta de los hijos nacidos de padres de casta distinta, y de los que usurpan empleos de una casta superior.

Ultimamente, apartados de todas las castas viven los *parias* que serian algun pueblo vencido. Esta clase es mirada con horror como maldita de Dios; es vergonzoso hablar con ellos; se contaminan el agua ó la leche sobre la cuales pasa su sombra, y están obligados a rodar con huesos de animales las flechas a que se acercan. El guerrero puede matar impunemente a los que a él se llegan.

He aquí los funestos horrores a que precipita una falsa religión ó más bien los tiempos. La primitiva religión de los indios que supone una triinidad, Braman creador, Vinu conservador, y Siva destructor, vióse atacada por la aparición de Sa-

Llamamos Persia a todo aquel territorio inferior al monte cáucaso que se extiende entre la Mesopotamia y la India.

La juventud en este pueblo era objeto de solcito esmero. Los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos dispensados ya del servicio militar, se reunian en un grande espacio, para aprender los niños la lectura; alando sobre casos prácticos bajo la dirección de su maestro, que les designaba los temas jurídicos.

Cuando el niño cumplia diez y seis años pasaba a la clase de joven.

*Parte dogmática.*—*Igualdad.* Dividíase la nación en cuatro clases; sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos; pero nada indicaba fuesen hereditarios. Los oficios mecánicos estaban deshonrados. Los magos componian la primera clase y formaron un tribu separada como la de Levi, pero nunca constituyeron una casta hereditaria sino que se elegian de entre lo mejor de cada tribu.

Estaba a cargo de esta clase lo relativo a la religión y a las ciencias; como por ejemplo, interpretar los libros sagrados (*Zendavesta*), observar el curso de los astros; adivinando el porvenir se-

Llamamos Persia a todo aquel territorio inferior al monte cáucaso que se extiende entre la Mesopotamia y la India.

La juventud en este pueblo era objeto de solcito esmero. Los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos dispensados ya del servicio militar, se reunian en un grande espacio, para aprender los niños la lectura; alando sobre casos prácticos bajo la dirección de su maestro, que les designaba los temas jurídicos.

Cuando el niño cumplia diez y seis años pasaba a la clase de joven.

*Parte dogmática.*—*Igualdad.* Dividíase la nación en cuatro clases; sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos; pero nada indicaba fuesen hereditarios. Los oficios mecánicos estaban deshonrados. Los magos componian la primera clase y formaron un tribu separada como la de Levi, pero nunca constituyeron una casta hereditaria sino que se elegian de entre lo mejor de cada tribu.

Estaba a cargo de esta clase lo relativo a la religión y a las ciencias; como por ejemplo, interpretar los libros sagrados (*Zendavesta*), observar el curso de los astros; adivinando el porvenir se-

*Parte dogmática.*—*Igualdad.* Habia la casta de los sacerdotes y la de los guerreros, la de los labradores y la de los comerciantes.

Los sacerdotes el-gían de entre los mejores de la misma al rey; que debía obrar conforme a las leyes y costumbre. Enviaban al que era sentenciado la orden de matarse, y si no lo hacia era infame. Y este precepto lo enviaban tambien al mismo rey en nombre de la divinidad, cuando no lo creian digno de reinar; despues, esta casta fué vendida por la de los guerreros, que convirtieron el gobierno sacerdotal en el de mas fuerte. Sin embargo los reyes se hacian inscribir en la casta de los sacerdotes.

Eran estos depositarios de la ciencia y no pagaban tributo por sus tierras, pero lo exigían por las demás.

El sumo sacerdote era el primer magistrado despues del rey.

Los guerreros poseian la acres de tierra libres de tributo.

*Parte orgánica.* Habia la monarquía absoluta

*Parte orgánica.* La monarquía absoluta.

La monarquía absoluta.

La monarquía absoluta.

La monarquía absoluta.

La monarquía absoluta.



## SECCION DE ANUNCIOS

Gusto y duración.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ  
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Somies contruidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes.

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería,  
quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.<sup>a</sup>

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican á hacer flores, Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que seria prolijo enumerar.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Riego, 11, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id.; y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Almacén de maderas de Aurelio Espina Herrarte.

Cabañales, Zamora.

En este almacén se hallan á la venta toda clase de maderas del Norte y Soria.

—26—

kin-Muni (Buda ó inspirado) que proclamó la igualdad de las castas sin privilegio ni distinciones; y rechazando los vedas, predicó una reforma religiosa admitiendo al sacerdocio á cualquier rey y estableciendo además el celibato, la humildad y la pobreza. De aquí nació una lucha terrible entre Bhudistas y Bramanes de la cual salieron vencedores los últimos.

Estos conflictos dieron nacimiento á la constitución política de la India.

*Parte orgánica.* La casta guerrera posee el poder soberano; y de aquí los *rajás*, monarcas hereditarios, no pertenecientes á la casta sacerdotal, que están obligados á residir en un fuerte situado en un país solitario, debiendo casarse con mujer de su propia casta. Esta sujeción al monarca á la casta sacerdotal, que es su directora hasta en sus ocupaciones cotidianas. Al levantarse debe visitar á los bramanes que custodian los Vedas y ocupándose después en los negocios del Estado, deliberando con sus ministros.

Cada uno de los *rajás* estaba obligado á tener buenos consejeros y un bramán por confidente. Por manera que la teocracia se perpetuó en lugar de ser absorbida por el despotismo monárquico como en otros países.

Los campos, los caballos, los elefantes, los animales útiles, y el mando del ejército, pertenecían al rey, que además daba reglas para el comercio

—27—

y podía, en caso de necesidad, imponer tributos hasta una cuarta parte de los frutos. Su poder, sin embargo, estaba moderado por los bramanes y por los privilegios de las demás castas.

*Localización del poder:* Existía una especie de sistema feudal puesto que existen los gobernadores de las provincias dependientes del monarca teniendo cada cual sus súbditos. Así es que cada ciudadano conocía á su inmediato superior, ignorando quienes eran los demás.

Había también municipios, que eran otros tantos pequeños estados, que subsistían aún si la organización en castas no se hubiese opuesto.

Las funciones municipales de las ciudades estaban á cargo de seis clases de empleados, cada una dividida en cinco secciones, vigilando la una á los operarios, la otra las posadas etc. Y la reunión de todos estos magistrados constituía el consejo de la ciudad.

*Poder judicial.* Este poder pertenecía al rey el cual podía ejercerlo juntamente con un bramán, ó bien, nombrando magistrado supremo á un bramán asistido de otros tres.

La prueba judicial ningún valor tenía entre ellos, porque únicamente se atenían al *juicio de Dios*; que consistía en las pruebas del fuego, del agua y del combate como en Europa en la edad media.

—31—

disfrutaba de un poder limitado. No obstante, para impedir abusos, colocaba el rey cerca de ellos á ciertos comisionados, que se apellidaban *los ojos y los oídos del príncipe*; este les transmitía directamente sus órdenes, y una vez á lo menos cada año enviaba inspectores, que recorrerían las provincias. Bastaba la menor sospecha para prender á un *Sátrapas*.

El poder judicial pertenecía según parece á la clase sacerdotal.

VIII.

En Babilonia había también la clase de los magos. Y la forma de gobierno que aquella nación tenía era la absoluta.

IX.

Fenicia.

Cada ciudad con su territorio tenía régimen distinto, con reyes ó jefes propios condecorados en la paz por la comunidad de intereses y por el culto de Melcarte.

Como país comercial, la autoridad de los jefes ó reyes estaba moderada por otros funcionarios que en la asamblea tenían igual categoría. Era este pueblo supersticioso como casi todos

—36—

y la cuarta les enseñaba á mostrarse intrépidos en el peligro. Parece que esto debía producir un buen monarca; pero tengase presente que no es lo mismo enseñar al hijo de un rey, que al hijo de un plebeyo cualquiera.

*Consejo.* En casos graves, se juntaban los *Sátrapas* y príncipes tributarios, para procurar los medios que debían adoptarse, no para deliberar el hecho; el que se oponía, era castigado. Debían sentarse los *Sátrapas* encima una varilla de oro que les servía de recompensa si asuntaban como el rey, y con la cual se les castigaba si se oponían.

*Localización del poder.* Luego que hubo Darío atravesado el Indo y unido el país de los Ceres á su imperio, dividió á este en veinte *Sátrapas*. Los gobernadores ó *Sátrapas* no tenían en un principio mas obligaciones, que velar por la administración civil y por la recaudación de los impuestos; cuidar de que fuesen bien cultivadas las tierras; y ejecutar las órdenes del príncipe en todo lo concerniente á las provincias que estaban á su cargo; y esto establecía una prudente separación entre la autoridad militar y la civil. Pero estas dos autoridades se confundieron bien pronto, y desde entonces vivían los *Sátrapas* con la mayor magnificencia, especialmente en las provincias fronterizas, donde tenía el Gobernador una corte arreglada por el estilo de la del monarca, y